

Escuela Primaria Nº 22

Título: Una experiencia que interpela nuestro quehacer cotidiano

Autores: María Luz Oliva (O.S.); Gabriela Antilef (O.E.); Patricia O´Lery (M.R.).

El nuevo año comenzaba, con mucha energía. El jueves 7/3/13 planteamos líneas de acción en Reunión de Equipo Escolar Básico. Estábamos contentas; este año teníamos muchas expectativas, muchas cosas que lograr. El equipo estaba completo, Malú ingresaba como O.S, Gaby seguía como O.E y Patri como M.R.

Pero esa tarde nuestra historia cambió, cuando nos avisaron el terrible y doloroso suceso que ocurrió en la escuela con el fallecimiento de un alumno. ¡Cuánto dolor nos invadió!; en un primer momento también nos quedamos como paralizadas, como queriendo que la situación no fuera real. Luego como anestesiadas, había que ponerse a trabajar. Acompañamos a la familia y a los docentes en este momento tan impensado para todos. Para ser gráficos, nos pasó un camión por encima y había que seguir trabajando....

Nuestra escuela devastada, con una comunidad furiosa, con mucho dolor, pidiendo explicaciones y culpando a un niño en particular, a quien llamaremos José.

Comenzamos a trabajar con las familias y la comunidad. Desde el primer momento en comunicación con nuestra Inspectora, quien puso a disposición de la escuela un equipo sostén que nos acompañó adentro de las aulas, con la comunidad y conteniéndonos a nosotras, también devastadas con esta difícil situación. En un primer momento alguna de nosotras tuvo miedo de sentir a este equipo sostén como una invasión, pero la verdad es que a pesar de lo feo, ésta fue la mejor parte de la experiencia.

En este momento los compañeros y compañeras de José y la comunidad, culpaban al niño de lo ocurrido y esto implicaba agresión, discriminación y todo tipo de conductas contra él, y de parte de él para defenderse de ellas: ¿Cómo quitarle este estigma a José? Cuando algunos adultos de la institución esperaban de José lo peor, sabían que si él venía se generaba líos, que se portaba mal, que era agresivo, que trasgredía las normas, que no había forma de contenerlo. José cada vez más violento o mejor dicho, cada vez más violentado.

Nuestra tarea se focalizaba en la inclusión del niño en la escuela, pero fue muy difícil. José se mostraba muy agresivo con los niños, docentes, con nosotras y hasta una vez con las supervisoras, uno de los días que nos estaban acompañando, y pudieron experimentar en carne propia las agresiones que propiciaba José en el ámbito escolar.

Recordamos bien una situación donde José se peleaba con un compañero. No lo podíamos hacer volver a la calma. Rompió y tiró, desde papeles, registros, carteras, celulares, un armario de la secretaría encima de una docente, le pegaba a todos los que tenía a mano, golpeaba vidrios con mirada desafiante y amenazante. Se encerró en el baño de las maestras, gritaba y lloraba, se escuchaban golpes, tuvimos miedo por él. No podíamos sacarlo de esta situación por lo cual decidimos llamar al hospital. Mientras un grupo intentaba calmarlo, otras docentes armábamos un dispositivo para resguardar a los niños que permanecían en la escuela. Se suspendieron los recreos, para cuando llegaran los médicos. Cuando llegó la ambulancia estaba más tranquilo, una profe de educación física ayudó. Hubo que convencerlo para que subiera a la ambulancia, finalmente subió y fue al hospital con Malu y Mónica la vicedirectora. La madre nunca concurrió a pesar de que se le avisó por mensaje de texto. En el nosocomio lo atendió una doctora y escribió que el niño era un riesgo para sí y para terceros, que necesitaba tratamiento psiquiátrico.

Regresó a la escuela más tranquilo.

A partir de esta situación las cosas cambiaron; hubo como un antes y un después, nosotras entendimos que él registró algún tipo de límites en el abordaje de la situación.

Intensificamos la articulación con los médicos comunitarios y el servicio local, y juntos buscamos distintas estrategias para el trabajo con José y su mamá, Continuamos los talleres de convivencia en el aula, pero nada parecía funcionar; el seguía, aunque en menor medida portándose mal, agrediendo al resto.

En principio nuestra intervención se focalizó muchísimo en tratar de empoderar a la mamá en su rol, quien presenta una discapacidad: es sordomuda. Y fue todo un desafío poder comunicarnos con ella; hacíamos carteles, escribíamos, gestos y así logramos entendernos un poco; Gaby era la especialista en relacionarse con ella. Poco a poco fuimos entendiéndonos con la mamá, y las conversaciones fueron adquiriendo fluidez.

Presionando al Servicio Local para hacer efectivo el derecho a la salud del niño conseguimos un móvil que nos llevó a la primer consulta con la psiquiatra infantil, (recurso que fue posible encontrar en otro distrito), acompañados por gente del Servicio, del E.O.E y la madre, partimos al tal esperado turno en una tarde casi noche del invierno pasado. Allí la doctora solicitó que José continuara tratamiento psicológico orientado por Hospital Ludovica, tratamiento que la madre no pudo sostener sola, por lo cual el E.O.E los llevaba a todas las consultas. Íbamos a la casa, lo despertábamos y lo llevábamos a la consulta junto a su mamá, en algunas ocasiones la madre no estaba y no podíamos llevarlo, el niño esperaba y ella no llegaba.

Desde la escuela conseguíamos los turnos, trabajábamos con la mamá, organizábamos los viajes a Brandsen para la consulta con la psiquiatra. Una, los pasaba a buscar en auto (marido chofer), otra esperaba el turno en el hospital de Brandsen, todo un despliegue, hasta de nuestras familias. Logramos ir dos de las cuatro consultas preestablecidas. En una de las oportunidades hicimos todo,

organizamos, anticipamos, Gaby esperaba en el hospital. Cuando pasamos a buscar una hora antes de la consulta al nene y a su mamá, él estaba esperando, la madre no. El niño manifestaba que no entendía, que su madre debía estar por llegar, porque habían arreglado que viajarían.

En espacios de análisis de la situación y de la práctica, con la supervisión, los médicos comunitarios, la articulación con la psiquiatra infantil, el aporte del equipo de pasantes de trabajo social que acompañaron nuestra tarea, y el equipo de conducción de nuestra institución empezamos a notar que a pesar de que logramos respuesta por parte del estado, conseguimos recursos de difícil acceso, no lográbamos que la mamá pudiera sostener ningún tratamiento. El desafío ahora sería que el eje del trabajo fuera José y la institución.

Deberíamos empezar a trabajar con José y con los docentes que compartían con él la jornada diaria. Así lo hicimos, fueron largas charlas habilitando espacios de reflexión, parecía que no nos escuchaba, pero insistíamos, y notábamos pequeños cambios. El niño venía solo a la escuela a trabajar con el EOE. La primera vez que retornó, luego del incidente en que lo trasladamos al hospital, no fue cuando la pautamos, él se apareció el día que festejamos el día del niño. Fue muy fuerte, para él y para nosotras, trabajar solo con él en el equipo, sin que participe en la fiesta de todos; esto nos interpeló. Empezamos a hacer hincapié en los espacios de REEB en el hacia adentro institucional. Pudimos reflexionar sobre el lugar que ocupaba José en la escuela. Como todos, esperábamos determinado despliegue cuando él asistía, como funcionábamos como espectadores, y él hacía lo que esperábamos. Era al final como una puesta en escena. Entendíamos también, que la escuela era un espacio de salud para él. En el trabajo hacia adentro teníamos que modificar la mirada y el posicionamiento institucional (era el plan J).

Seguimos adelante buscando lo mejor para él, orientando y acompañando a los maestros.

Llegaron las vacaciones de verano y perdimos un poco el contacto.

En febrero retomamos las actividades esperando tener un mejor año. Lo primero que hicimos fue pensar en las estrategias de intervención con José; con la mamá era difícil el trabajo, teníamos una medida de abrigo con una madrina que no dio resultado. Conseguimos trabajar con un hermano mayor que vivía lejos, pero que los ordenaba y comenzó a hacerlo, y esto funcionaba.

El trabajo institucional favoreció la inclusión de José. Otra estrategia implementada fue el cambio de turno del niño, donde sus pares no lo verían como el que se portaba mal. Él sería mirado de otra manera. Cuando ingresó se encontró con maestras que lo contuvieron y lo apoyaron. Lo mirábamos a partir de sus posibilidades, fue incluido en el proyecto de sobreedad y en algunos ratos libres ambas docentes trabajan con él. José ya está casi alfabetizado y entusiasmado con la idea de aprender, pero eso no es todo; él participa de las clases, comparte actividades con sus compañeros e incluso a veces interviene en los conflictos haciendo de mediador en ellos.

También se logró que hable con los adultos referentes y no resuelva a los golpes los conflictos. Empezó a poder conversar y tranquilizarse.

Una de las satisfacciones más grandes en nuestra labor, fue el acto del 25 de mayo donde mientras trabajamos en gabinete escuchamos mucho ruido. Al salir quedamos sorprendidas; nuestra escuela estaba llena de padres colaborando. Al comenzar el acto José estaba enojado, no quería actuar. Luego, al explicar su docente de qué se trataba la chacarera que bailarían, él apareció. Estaba frente a una compañera bailando, mientras crecía nuestro entusiasmo.

Los padres miraban sorprendidos y allí estaba su mamá, quien algunos minutos antes había aparecido corriendo con las alpargatas y bombachas de campo nuevas para José.

Luego cantaron una canción y cuando creímos que esta había finalizado, comenzó a sonar un tambor de una manera maravillosa y nuestra sorpresa fue aún mayor cuando vimos que el que tocaba era José. Al finalizar todos lo aplaudían y lo

abrazaban, se felicitaban entre sí. Cómo poder relatar tanta emoción; es inexplicable lo que significa para todos. Otra vez la escuela estaba repleta de padres felices, acto re significativo, nosotras pura emoción y alegría. También orgullo de ser parte de la institución,

Es por ello que sabemos que es difícil, pero creemos que el trabajo colectivo favoreció el cambio de mirada de los adultos de la institución, y a pesar de que José no continuó con ningún tratamiento, finalmente pudimos ver logros. Una vez más, la escuela está dando respuestas, con mucha creatividad, trabajando a partir de las posibilidades del niño, siempre hay algo de donde agarrarse para construir con sentido y demostrarnos que sí se puede.... Nosotros creemos que estamos pudiendo logrando poner de pie a nuestra escuela, estamos en el camino.....
